

shan, la tarea de arrojar de la cumbre al enemigo.

»Cuando el abanderado japonés llegó a la cúspide y plantó la bandera, un corpulento cabo ruso adelantóse y cogió la bandera con dientes y manos; cayó herido de siete balazos. Los japoneses se retiraron ante el fuego de nuestra artillería, y reocupamos la cumbre.

»El segundo y el tercer asalto fueron repeticiones del primero, aunque el segundo



El cuartel general del general Kuropatkin, en el camio de An-ping

fué el más terrible. Ni se daba ni se pedía cuartel. Durante el tercer asalto, y mientras nos retirábamos sin dejar de hacer frente al enemigo, ocurrió un curioso incidente. El abanderado japonés, avanzando solo, escaló el punto culminante, y cayó muerto, sosteniendo la bandera. Otro oficial la tremoló un momento y corrió la misma suerte; seis más fueron igualmente muertos. Por último, el oficial ruso que mandaba el destacamento exclamó, al ver aparecer el noveno abanderado: «Dejadle que la plante en cualquier parte! ¡No le tiréis!»

»En este tercer asalto, los japoneses apiñaron enormes montones de madera, carbón y tallos de trigo, y les prendieron fuego; el viento arrojó el humo hacia donde estábamos, y nos vimos obligados á retirarnos. Los asaltos costaron á los japoneses más de 12.000 hombres; nosotros perdimos cerca de 2.000. La altura estaba literalmente cubierta de muertos y heridos, las trincheras empapadas de sangre, y las rocas, la nieve, los fusiles de los muertos, todo, enrojecidos.

«Podríamos recobrar la posición—dijo el general Stössel—pero no es lo bastante importante para justificar mayores sacrificios». Apenas quedó ileso un oficial de los que tomaron parte en la defensa, y la proporción de los oficiales jóvenes que murieron fué muy grande.

»Port-Arthur permanece silenciosa y solo se oye el tronar de los cañones. 16.000 hombres viven en los fuertes, donde la vigilancia apenas deja lugar al reposo. Menos el general Stössel, todos los generales viven también en los fuertes. Tenemos provisio-

nes para tres meses por lo menos, y municiones para mucho más tiempo.

»En la noche del día 9 (Diciembre) las granadas japonesas cayeron en los hospitales, matando á siete pacientes. Otros, que pudieron valerse de sus piernas, salieron á las calles, cubiertas de nieve; algunos de ellos perecieron á consecuencia del frío. En los hospitales hay ahora ocho mil enfermos y heridos.

»El *Sevastopol* es el único barco que no hemos desarmado. Durante el combate de la Montaña alta, el general Stössel pidió al almirante Viren que se encargase de repeler los ataques que los torpederos japoneses efectuaban contra la boca de la bahía. El almirante Viren envió entonces el *Sevastopol* á la bahía exterior, donde fondea todas las noches. El acorazado solo ha recibido un balazo, en la obra muerta, y echó á pique un torpedero enemigo junto á la boca del puerto. Mientras cruzaba la bahía para examinar el *Retvisan*, el almirante Viren resultó ligeramente herido en un brazo por un casco de granada».

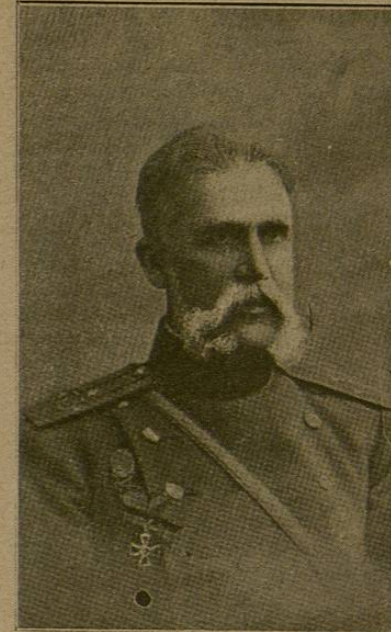
#### CRÓNICA DE LA GUERRA

*La segunda escuadra rusa del Pacífico.*— Desde que el gobierno ruso anunció, en el mes de Febrero, su propósito de enviar á los mares del Japón la entonces llamada escuadra del Báltico, los inteligentes en asuntos navales han venido discutiendo la posibilidad primero y la conveniencia luego de tamaña empresa. La actividad febril que ha reinado en los astilleros rusos durante los últimos meses, y las previsoras medidas adoptadas por el almirantazgo para abastecer de combustible á la escuadra en su larguísimo viaje, hicieron posible la partida de la flota y han permitido que ésta efectuara sin contratiempo la primera parte, acaso la más difícil, de su derrotero, demostrando que no hay empeño imposible cuando se ponen todos los medios para asegurar su éxito.

Resta por examinar la segunda cuestión: ¿Conviene á Rusia que la escuadra de Rozdhestwensky, tal como ahora está constituida, llegue al teatro de la guerra marítima? Permaneciendo el puerto de Wladivostock cerrado por los hielos hasta principios de Abril, y dominando los cañones japoneses el puerto de Port-Arthur, si la segunda escuadra del Pacífico se presenta en aquella parte del Pacífico antes de tres ó cuatro meses, ni tendrá donde refugiarse, ni donde fondear, debiéndose mantener en

alta mar expuesta á las asechanzas y ataques del enemigo; no es de suponer que el gobierno del Czar exponga sus fuerzas navales á semejantes contingencias, que sólo pueden conducir á un desastre, más grave aun que los padecidos hasta ahora por la armada rusa.

Prescindiendo de la fecha del arribo al mar Amarillo, ¿es bastante fuerte la segunda escuadra moscovita, para derrotar á la japonesa y hacerse dueña del mar? No es de suponer que el plan de Rozdhestwensky consista en permanecer inmóvil en un puerto, dejando que sus barcos vayan siendo echados sucesivamente á pique por el enemigo, sin provecho, utilidad ni gloria; la acontecido (?) en Port-Arthur le servirá



Teniente coronel Petrofi, muerto en la defensa de Port-Arthur.

de seguro de escarmiento, no vacilando en combatir cuando llegue el momento oportuno, pues no á otra cosa que á eso se le envía al Extremo Oriente.

La segunda escuadra del Pacífico se compone de siete acorazados, dos cruceros acorazados y seis cruceros protegidos, amén de varios transportes, cruceros auxiliares y destroyers, cuyo concurso pesa poco en el resultado de una batalla naval.

La escuadra de acorazados, está formada por cinco unidades, *Kniaz Suvaroff*, *Alexander III*, *Borodino*, *Orel* y *Osliabya*, excelentes, y otras dos, *Sissoi Veliky* y *Navarin*, más antiguas y de menor tonelaje y potencia. En conjunto, suman 85.198 toneladas, y están armados con 24 cañones de 305 mm.; 4 de 254; 73 de 152, 220 de pequeño calibre y 42 tubos lanza-torpedos.

A estos acorazados, los japoneses pueden

oponer cinco: *Fuji-Yama*, *Asahi*, *Shiky Shima*, *Mikasa* y *Chin Yen*, excelentes también los cuatro primeros, y de escaso valor militar el último, con 64.530 toneladas, 20 cañones de 305 mm.; 54 de 152; 116 pequeños y 22 tubos. De la comparación resultan favorecidos los rusos en un 33 por 100.

Sólo dos cruceros acorazados, bastante antiguos, figuran en la flota rusa: *Amiral Nakhmoff* y *Dimitri Donskoi*, con 13.580 toneladas, 14 cañones de 152; 20 de 120; 16 pequeños y 7 tubos.

La división de cruceros acorazados que posee el Japón es magnífica y constituye el nervio y la fuerza principal de su armada: *Asama*, *Tokiwa*, *Iwate*, *Idsumo*, *Azuma*, *Yakumo*, *Kasuga*, *Nisshin* y el pequeño *Chi-Yoda*, suman 76.550 toneladas, 1 cañón de 254; 30 de 203; 108 de 150; 10 de 120;



General Kondrathenko,  
uno de los héroes de Port-Arthur

154 de pequeño calibre y 37 tubos. La mayoría de estos barcos son de reciente construcción, y aunque su larga permanencia en el mar les haya restado cualidades marineras, sigue intacta su potencia ofensiva y defensiva. En los primeros días de Diciembre, parece que uno de los grandes cruceros se ha ido a pique cerca de Port-Arthur; aun así la división formada por los demás, junta con los acorazados, es muy superior á las correspondientes de la 2.<sup>a</sup> escuadra del Pacífico.

En ésta entran seis cruceros protegidos: *Aurora*, *Almaz*, *Soietland*, *Chamchey*, *Oleg* é *Izunrud*; en conjunto 26.350 toneladas, 26 cañones de 152; 18 de 120; 74 pequeños y 25 tubos.

Los japoneses disponen de 14 cruceros protegidos, á saber: *Takasago*, *Kasagi*, *Chitose*, *Akitsu-shima*, *Suma*, *Akashi*, *Nikata*, *Tsu-shima*, *Otawa*, *Naniwa*, *Idzumi*, *Itsukushima*, *Hashidate* y *Matsu-shima*, con

51.250 toneladas, 3 cañones de 320, 6 de 203; 32 de 150; 94 de 120; 177 pequeños y 37 tubos.

Algunos de los barcos anteriores han sido completamente inutilizados, pero no es probable que las bajas asciendan á más del 5 por 100 del total, resultando que el Japón puede poner en línea unos 26 barcos de combate, con un tonelaje de 183.000 toneladas, 57 cañones de grueso calibre, 283 de mediano y 424 pequeños, y 90 tubos. La vigilancia de los cruceros rusos encerrados en Wladivostock no exige más allá del 10 por 100 de estas fuerzas, mientras que la protección de los transportes y la seguridad de las comunicaciones marítimas pueden ser encomendadas á los cruceros auxiliares, cañoneros y barcos menores.

Llegamos á la conclusión de que el Japón puede oponer á la escuadra de Rozhdenswensky 23 barcos de combate, sumando 165.000 toneladas, 52 cañones de grueso, 254 de mediano, 382 de pequeño calibre y 80 tubos; la flota rusa, con 15 barcos, suma 125.000 toneladas, 28 cañones de grueso, 151 de mediano, 310 de pequeño calibre y 74 tubos; es por consiguiente inferior en un 35 por 100 á la japonesa.

Además de esto, destruída la escuadra de Port-Arthur, y libre de inquietudes el almirante Togo, no es dudoso que los acorazados y cruceros entrarán sucesivamente en dique para limpiar fondos, reparar averías, componer desperfectos y arreglar las máquinas, de suerte que dentro de dos ó tres meses, la escuadra japonesa volverá á encontrarse en excelentes condiciones maniobreras y de combate, al revés de lo que le sucederá á la flota rusa del Pacífico, quebrantada por una larga navegación. Si á esta consideración agregamos la no menos importante de que los japoneses operarán junto á sus costas, al lado de sus bases, sin faltarles ningún elemento, á la vez que los rusos estarán desamparados y sin puertos de refugio, habrá de convenirse en que es una locura el envío al Extremo Oriente de los barcos de Rozhdenswensky, pues es imposible esperar otra cosa que un fracaso completo é inevitable.

La incorporación á dicha flota de algunos excelentes acorazados de la escuadra del Mar Negro, inclinaría teóricamente la balanza en favor de Rusia, y esta ventaja sería aun mayor si se aguardase á que estuviesen concluídos los acorazados que actualmente están en construcción en los arsenales del Báltico; todo esto, empero, exige tiempo, por lo menos seis á ocho meses, y entre tanto ¿qué harán los barcos de la 2.<sup>a</sup> escuadra, en el mar de la India ó en los mares africanos, sin bases, y expuestos á mil peligros? La organización de la tercera escuadra, si se lleva á cabo tan pronto como se dice, lo que es dudoso, podría también modificar los resultados expuestos, pero no

con la perentoriedad que demandan las circunstancias.

Es preciso repetirlo: el mejor aliado de los japoneses en la presente guerra es el almirantazgo ruso, cuyas decisiones parecen obedecer á impresiones de momento, pero no á un plan fijo y estudiado, que esté en armonía con el que debe desarrollar el ejército de tierra.

Si los barcos de Port-Arthur estuvieran aun en estado de combatir, la potencia total de la escuadra rusa superaría á la de su enemiga, y en tal concepto era explicable y aun plausible el envío al Extremo Oriente de la 2.<sup>a</sup> escuadra. La flota de Viren habría distraído una parte considerable de la de Togo, quedando con esto allanada

lógica y racionalmente, no era de prever. De seguro la salida del *Rastropny* estuvo relacionada con este hecho, y no se dió cumplimiento á la destrucción de la flota sino después de obtenida la aquiescencia del Czar, ó acaso obedeciendo órdenes de éste en vista de las noticias que el teniente Pelem le transmitió desde Chefú. Pero ¿á qué ha obedecido el empeño en conservar el *Sevastopol*? Dado el régimen que impera en Rusia, posible es que transcurra mucho tiempo antes de que se haga la luz en un suceso que se presenta más obscuro cuanto más se le examina.

Los cuatro acorazados *Retwisan*, *Peresviet*, *Pobieda*, *Poltava* y los cruceros *Bayan* y *Pallada*, sumaban 64.450 toneladas, 18



Cosacos, en lo alto de un desmonte, disponiéndose á sorprender al enemigo

y expedita la misión de Rozhdenswensky. Ahora todo ha cambiado y no se vislumbra siquiera el término de esta sangrienta guerra.

*La escuadra rusa destruída en Port-Arthur.*—Aunque faltan datos positivos y de veracidad indudable, se acentúa la creencia de que los rusos hundieron voluntariamente sus barcos. Tal vez estaban en mediano estado, y el gobierno del Czar conceptuó preferible que desembarcaran sus tripulaciones y se montaran los cañones en los fuertes, para prolongar así la resistencia de la fortaleza. A menos de que las averías fueran de consideración é irreparables, y la verdad es que después de la batalla del 10 de Agosto regresaron al puerto casi indemnes los barcos rusos, la resolución tomada por Viren y Stössel es de inmensa gravedad, porque imprime á la guerra un sesgo que,

cañones de grueso calibre, 62 de mediano y 166 pequeños, con 30 tubos, cifras que, incluyendo el *Sevastopol*, ascendían á 76.450 toneladas, 22 cañones grandes, 74 medianos y 186 pequeños, con 36 tubos. Al llegar pues al Extremo Oriente la segunda escuadra rusa, las fuerzas navales de ambos imperios hubieran quedado equilibradas, acusándose una ligera ventaja hacia Rusia, ventaja manifiesta y acentuada si se incluyen, como debe hacerse, los dos, ó acaso tres, grandes cruceros de Wladivostock.

Como es frecuente, y de ello la historia militar nos presenta muchos ejemplos, se achaca á las fortificaciones de Port-Arthur la culpa del desastre experimentado por los rusos; como si los fuertes fueran responsables de que los almirantes y el gobierno no hayan obrado del modo más acertado. Sin los fuertes, hace muchos meses, desde Fe-

brero, que la escuadra rusa se habría sepultado en el mar, y la primera base naval de Rusia en aquellos mares, Wladiwostock, estaría en situación casi tan comprometida como se ve ahora Port-Arthur. Esta última plaza ha cumplido ya su objeto principal, que era el de conceder libertad de movimientos á Kuropatkin y permitir que llegaran refuerzos suficientes. Port-Arthur, distrayendo de las operaciones activas á más de 70.000 japoneses, y causando al enemigo un número espantoso de bajas, ha abierto á sus heroicos defensores las puertas de la inmortalidad. Solo restaba, para que el nombre de Port-Arthur constituyera en todos los conceptos una de las más legítimas glorias



Horno japonés, transportable, de campaña

militares de Rusia, que los barcos moscovitos, si estaban destinados á perecer, se hundieran en un duelo á muerte con la flota japonesa, procurando causar á ésta los mayores quebrantos. No ha sido así: Port-Arthur será un timbre de orgullo para el ejército ruso, pero una página triste y lamentable para la marina.

El almirante Togo comunica los siguientes detalles de la situación y estado de los barcos rusos destruidos.

El *Peresviet* está 200 metros al N. O. de la península del Tigre, con la proa al N. E. N. En la marea alta, el agua llega á los tubos lanzatorpedos de proa, y casi cubre la popa; se conserva equilibrado; su chimenea central está muy averiada.

El *Poltava* se halla 200 metros al N. de

aquella península, con la proa al E. S. E. Aunque á plomo, el barco parece encallado, y la marea alta cubre el entrepuente.

El *Retwisan* tiene la popa vuelta hacia el *Poltava*, del que dista 100 metros al E. Parece más perjudicado que los otros dos, porque está inclinado 5 grados á estribor y tiene sumergida una parte del puente.

El *Pobieda* se encuentra 220 metros al NE. de la península del Tigre, con su proa al NEN. Al parecer está encallado, y, como en los barcos anteriores, al subir la marea cubre una parte de la cubierta.

El *Pallada*, 100 metros al NE. del *Pobieda*, con la popa al SOS., está inclinado 5 grados á babor, y se halla en condiciones

análogas á las del *Peresviet*; sin duda está varado.

El *Bayan*, permanece á 400 metros al SSO. de la entrada del puerto, con la proa al ENE.; se ha inclinado 15 grados y aparece varado.

Ninguno de estos seis barcos esta ocupado, habiéndolos abandonado sus tripulaciones.

*Los ataques del 26 al 30 de Noviembre.*— En la *Crónica* del 10 de Diciembre hicimos notar que á la vez que los japoneses emprendieron el ataque de la Montaña alta, cargaron con vigoroso empuje contra los fuertes que defienden la boca del valle del Lun. Desde entonces, cuantos telegramas se han recibido de aquella parte del teatro de la guerra, todos de origen japonés, deta-

llan el éxito obtenido por el sitiador en la Montaña alta, pero guardan el más absoluto silencio respecto de los asaltos contra el frente N. Los despachos del general Stössel, llevados á Chefú por el comandante Mizzenoff, confirman lo que expusimos hace días.

Con fecha 25 de Noviembre, decía el general Stössel:

«El 20 de Noviembre, después de un incesante bombardeo, los japoneses atacaron uno de los fuertes del N., llegando casi al parapeto una parte de sus fuerzas. Todos quedaron muertos por el fuego de fusilería

perfectos causados por el bombardeo.»

En otro despacho, fechado el 28 de Noviembre, dice el general: «El 26 y 27 han sido los días más sangrientos desde el principio del sitio. El ataque empezó en la noche del 25 contra nuestro flanco izquierdo, junto á la bahía de la Paloma; los japoneses fueron rechazados con grandes pérdidas. Al mismo tiempo el enemigo atacó el destacamento de Panlu-shan, siendo derrotado, lo mismo que en la Montaña alta.

»El día 26 acometieron fieramente el frente de más al N. y las trincheras avanzadas las cuales cambiaron de dueño dos veces.



Cosacos reconociendo los alrededores de An-ping

y las bayonetas. Sus reservas fueron dispersadas por la artillería. Del 21 al 23 el enemigo cañoneó violentamente el fuerte, y á pesar de las grandes pérdidas que experimentaba, se abrió paso entre dos fuertes.

»A las 5 y 30 de la tarde del 23, los japoneses acometieron de pronto las obras de defensa de este fuerte, apoderándose de una parte de las trincheras, pero fueron arrojados atrás por las reservas después de una lucha al arma blanca. De nuevo volvieron al asalto á media noche, ocupando un trozo de trinchera, y una vez más quedaron destrozados por las bayonetas de nuestras tropas. A las 2 de la madrugada cesó el combate, y nuestros heroicos soldados pudieron tomar algún descanso y componer los des-

No obstante, en la noche del 26, las reconquistamos al arma blanca. El enemigo consiguió destruir el parapeto de una de las obras, y comenzó allí la construcción de una paralela; fué desalojado. En otro lugar, puso una línea de sacos terreros frente al parapeto, pero nuestra artillería los dispersó.

»Hacia las 10 de la noche, asaltaron una de las baterías de nuestro flanco izquierdo, con fuerzas considerables, y en los primeros momentos consiguieron ocuparla en parte; sin embargo, nuestros soldados cargaron á la bayoneta, y el enemigo huyó, dejando montones de cadáveres».

El día 30 dijo el general Stössel:

«Desde el 27 los japoneses bombardean

con violencia, y efectúan los mayores esfuerzos contra la Montaña alta. Sus ataques han sido rechazados».

Un nuevo despacho del día 2 de Diciembre, añade:

«Los doce días de asalto á partir del 20 de Noviembre, han fracasado, hasta ahora. Según los chinos y los prisioneros, los japoneses han perdido más de 20.000 hombres».

El día 5, agrega:

«A las siete de ayer mañana, los japoneses, con sus fuerzas concentradas, asaltaron la Montaña alta, á la vez que la bombardeaban con cañones de 25 y 30 centímetros. Durante todo el día tuvo lugar un encarnizado combate. Repelimos tres asaltos. Al anochecer, el enemigo consiguió posesionarse de la cresta de la altura, donde puso en batería tres ametralladoras. Entre los heridos figura el general Tserpinsky, inspector de hospitales y el teniente coronel Butusoff. El coronel Irmann realizó prodigios de valor».

Por último, con fecha 10, terminaba:

«El 6 de Diciembre los japoneses ocuparon la Montaña alta. Las granadas de 25 centímetros llegan á la bahía, donde están nuestros barcos. El general Tserpinky ha sucumbido. El espíritu de las tropas es excelente».

Los anteriores despachos, además de confirmar lo que decimos al principio, comprueban que los japoneses no quedaron definitivamente dueños de la Montaña alta hasta el día 6 de Diciembre (no el 4 como indicamos en la *Crónica* del día 17), lo cual robustece las dudas que expusimos acerca de la veracidad de los despachos del general Nogi; porque si hasta el día 6 aquella posición fué objeto de una lucha empeñadísima ¿cómo pudieron el día 2 poner en batería en ella, los cañones de marina y el día 6 las grandes piezas de sitio?

*Asalto y conquista del fuerte Tung-Keek-uan (18 y 19 de Diciembre).*—Según un despacho del general Nogi, fechado el 19, á las dos y 15 de la tarde del día anterior los japoneses abrieron brecha por la mina en el parapeto del fuerte que hay al N. de Tung-Keek-uan, y asaltaron acto seguido, arrojando al interior granadas de mano. Cinco horas después, el asaltante no había conseguido entrar en la obra, acudiendo entonces el general Samejina, con refuerzos, con cuya ayuda el asaltante tomó posesión de la obra á media noche; no obstante, continuó el combate hasta las ocho de la mañana del 19, en que se retiraron los rusos. Estos dejaron 40 muertos en el interior; los japoneses se apoderaron de dos ametralladoras y cinco cañones de campaña; el sitiador no había tenido tiempo de contar sus bajas.

No se conoce exactamente dónde está si-

tuado y cuál es la importancia de este fuerte; pero desde luego puede afirmarse que no es ninguno de los fuertes permanentes que forman el grupo Keek-uan. Considerando el débil artillado de la obra, y la situación de las fuerzas japonesas en los días anteriores, el llamado fuerte de Tung-Keek-uan, es una luneta de campaña situada en una de las mesetas avanzadas que desde el extremo N. de las colinas de la Mesa se dirigen al O., á la derecha ó sea al S. del valle del Lun. Si es así, no podrán sostenerse los japoneses en aquel punto, y el único resultado del ataque habra sido destruir una de las defensas auxiliares de la línea principal.

*Nuevos ataques contra el Sevastopol.*—El 15 de Diciembre las flotillas de torpederos japoneses siguieron atacando al *Sevastopol*, llegando á 300 metros de los barcos rusos. Un destructor moscovita fué inutilizado, pero nada se dice del estado en que quedó el acorazado. En los despachos que el almirante Togo transmitió el día 19, expone la creencia de que el *Sevastopol* tiene averías, pero no se menciona el hecho de que el barco se hundiera gradualmente, como se decía en los primeros telegramas. Como consecuencia de estos ataques, un torpedero japonés fué echado á pique, dos quedaron inutilizados y otros dos sufrieron graves averías. Tres oficiales y treinta y siete marineros quedaron muertos ó heridos.

*Otras operaciones.*—Anúnciase la aparición de una división de la flota japonesa cerca de Singapoore, que se dirige al encuentro de la segunda escuadra del Pacífico; la noticia es poco verosímil y debemos acogerla con toda clase de reservas.

En Rusia se activa el alistamiento de la tercera escuadra, formada por acorazados bastante antiguos y de poco porte, en su gran mayoría. La verdadera fuerza de las reservas navales de Rusia, aparte los grandes acorazados que están en construcción, se halla en el mar Negro, por lo que es de suponer que el gobierno de San Petersburgo gestiona de la Puerta otomana autorización para que ciertas unidades de combate franqueen los Dardanelos.

El *statu quo* sigue imperando en la Mandchuria. El Czar ha movilizado nuevas tropas, y una división, en pie de guerra, utilizando la vía férrea de Tashkent, marcha al Turkestan ruso, donde se encuentran ya dos cuerpos de ejército.

El Ministerio de la Guerra de Tokio ha publicado una lista de sesenta oficiales que han sido muertos ó heridos desde el 5 al 15 de Diciembre ante Port-Arthur, lo que supone un total de 2.500 á 3.000 bajas.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

24 Diciembre 1904

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Declaraciones del capitán Klado, por F. Larin.—Una orden general de Kuropatkin.—La marina de guerra de Rusia, por J. B. y L.—Los automóviles de Kuropatkin.—El combate de Tachi-chiao.—El general Gripenberg.—Las grandes matanzas de los tiempos modernos.—Ceremonias japonesas.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Maniobras de fusilería á bordo de un crucero ruso

## DECLARACIONES DEL CAPITÁN KLADO

Durante su viaje á París y al llegar á dicha capital, el capitán de fragata Klado ha hecho interesantísimas declaraciones, que dan á conocer puntos hasta ahora bastante confusos, y revelan por qué hasta estos últimos tiempos no dió publicidad á su campaña en favor de la formación de una tercera escuadra.

Rozdhenstvensky no fué nombrado comandante en jefe de una escuadra, sino que la segunda del Pacífico fué puesta á las órdenes del almirante Skridloff, jefe supremo de todas las fuerzas navales rusas en el Extremo Oriente. Hasta estos últimos días el gobierno ruso no ha concedido á Rozdhenstvensky iniciativa y autoridad propia.

Cuando en Abril último Skridloff sustituyó al infortunado Makaroff, presentó al Czar una relación de los barcos que necesitaba para completar su escuadra, y en esa relación estaban incluidas las unidades que ahora han servido de base para la formación de la tercera. La dirección de los preparativos, en su relación con el almirantazgo, la asumía Skridloff, sin que Rozdhenstvensky pudiera dirigirse directamente al Ministro para los asuntos relativos á la organización y composición de la flota. En Agosto, Skridloff envió á San Petersburgo al capitán Klado, con instrucciones para el comandante de la 2.<sup>a</sup> escuadra y con el encargo de que pidiera al Ministro, almirante Avellan, y al jefe del almirantazgo, gran duque Alejo, el envío al Oriente de todos los barcos del Báltico y de una parte de la escuadra del mar Negro. Sea que